

DETRÁS DEL ERRANTE.

POR: GIBELINO

CATEGORIA 2 - TEXTO BREVE.

Entre el 1 de junio hasta el 15 de julio del 2016 se celebró en el edificio del archivo central e histórico de la Universidad Nacional, la exposición “*Una Escuela Errante*”, a propósito de los 130 años de fundación que se cumplieron este año de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Esta exposición mostró los distintos espacios de la ciudad por los cuales la Escuela estuvo de paso. Porque justamente fue una Escuela errante, como bien lo decía el título de la exposición, que desde 1886 hasta su asentamiento final en la Ciudad Universitaria en la década del sesenta, estuvo en constantes trasteos.

La exposición descubrió seis lugares, o más bien coordenadas en las cuales la Escuela se ubicó en casi ochenta años de andares por Bogotá. Es precisamente la ciudad de Bogotá la que aquí merece la atención debido a que se puede entender como una especie de gran muestra que sirve de reflexión sobre el desarrollo cultural y artístico del país.

Desde el siglo antepasado la capital se ha ufano de ser una Atenas en los Andes. Lugar de encuentro de intelectuales y de una gran oferta educativa tanto para locales como para jóvenes de provincia. Desde hace más de 120 años la capital colombiana recibe este título, a pesar del desorden y a veces del ambiente un poco aldeano en comparación con otras ciudades de la región. Desde entonces ha sido motivo de orgullo de sus ciudadanos ser parte de una ciudad que ha tenido fama de ser cuna intelectual y hogar de eruditos. Los logros de grandes personajes ilustres como Miguel Antonio Caro y José Rufino Cuervo, en la filología y la gramática, fueron referentes de la vida cultural de esta Atenas Suramericana, incluso al día de hoy se escuchan ecos anunciando que en Bogotá se habla el mejor español en comparación con otras ciudades o países hispanoparlantes.

Hay cierta confusión respecto al origen del título de Atenas Suramericana. Se le atribuye al diplomático argentino, Miguel Cané, haber nombrado de tal manera a la ciudad de Bogotá. Sin embargo, si seguimos al historiador Fabio Zambrano, fue realmente el humanista español Menéndez Pelayo, que a pesar de nunca pisar suelo bogotano, llamó de este modo a la capital.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ver: *De la Atenas Suramericana a la Bogotá Moderna. La construcción de la cultura moderna en Bogotá* en Revista de Estudios Sociales, 11,9-16. Recuperado el 20 de octubre del 2015, <http://res.uniandes.edu.co/view.php/216/index.php?id=216>

Pero independientemente sobre quien denominó de aquella manera a la capital o si en verdad se habla el mejor español, no es menos cierto que efectivamente la ciudad de Bogotá le ha dado vida al ámbito cultural e intelectual colombiano, a pesar de las muchas contradicciones que se pueden poner sobre la mesa.

Por ende, la exposición que muestra la principal escuela de artes del país deambulando por la ciudad, es quizá un síntoma de lo que ha sido la vida cultural e intelectual de la principal ciudad de Colombia. Es también un indicio de las expectativas en un comienzo y la suerte final que han tenido en nuestro proceso histórico los proyectos relacionados con las artes y la educación.

La Escuela Nacional de Bellas Artes se fundó en 1886 como parte fundamental de un proyecto de nación; las artes tenían una misión civilizatoria en el joven país. Pero a pesar de tan importante misión y de ser el principal centro de formación artística en Colombia, siempre estuvieron presentes los problemas que hacían difícil llevar a cabo aquella tarea. Los problemas presupuestales y de otra índole fueron una constante a través de su historia, y la prioridad de quienes podían tratar de solucionarlos eran otras. Aunque la desidia y la poca atención no se pueden achacar a algunas personas, el asunto iba más allá de voluntades individuales.

Los tantos trasteos que tuvieron lugar durante en los casi ochenta años desde su fundación hasta ocupar el lugar que ocupa hoy en día, tuvieron varias razones, entre ellas la guerra, como sucedió cuando el edificio que usaba la Escuela sirvió como espacio para ubicar un batallón durante la guerra de los mil días. Por supuesto se suspendieron las actividades de formación de artística y se obligó a estudiantes y maestros trasladarse a otro sitio.

El carácter nómada de la Escuela no fue un mero capricho. Había dificultades objetivas que impedían su asentamiento. La Atenas suramericana estuvo en apuros para lograr establecer de una vez por todas un centro de formación artística, según sus necesidades culturales y la fama de que le precedía. No en vano en aquellos trasteos y sin sabores producto del descuido gubernamental, el director de la Escuela en 1939, el artista José María González Concha, señalaba:

“y después llaman esto Atenas suramericana, es una ironía”<sup>2</sup>

Es claro que la frase de González Concha, muestra el desaliento que provocó aquellas idas y venidas. Confrontaba de forma directa el orgullo de la capital, el cual quizá había ganado sin los meritos suficientes. Fue una confrontación temprana pero también era el aviso de las ironías y de la contradicción que formaron y que a lo mejor forman todavía, la capital colombiana como centro de debate intelectual y de agitada vida cultural.

Evidentemente no se desconoce la importancia de Bogotá en la construcción cultural del país, pero ésta ha estado sujeta a un devenir en el cual las contradicciones y los tropiezos han sido parte de su trasegar. Hoy en día la ciudad sigue siendo un motor fundamental de la vida cultural colombiana. Muchos jóvenes colombianos llegan cada semestre para vincularse a una de las tantas universidades capitalinas y por supuesto grandes eventos e instituciones culturales animan la vida artística bogotana y colombiana en general.

Es decir, este breve ensayo no tiene la intención de hacer un recorrido por la historia de Bogotá, tarea que ha sido ejecutada por otros investigadores con grandes resultados. Por lo pronto, se trata de señalar cómo a propósito de la exposición *Una Escuela Errante*, de alguna forma muestra que los cambios de ubicación que tuvo este centro de formación artística, sirven como punto de reflexión sobre la ubicación, no tanto física, sino más bien en las expectativas e importancia en lo concerniente sobre educación y arte en la vida de la ciudad e incluso de la nación. Pues, a veces la Escuela se encontraba en el centro en lo que se refiere a atención y cuidado, o por lo menos eso se anunciaba, y más tarde se desplazaba a la periferia.

Por tanto, estas páginas no deben tomarse como un tipo de lamento o como una mirada pesimista de lo que ha sido una historia de los espacios destinados al arte y la educación. Sería injusto, además de caer en errores históricos señalar que hubo una especie de desierto intelectual y mostrar lo equivocado que estaban quienes sentían que vivían en una Atenas en los Andes. Lo que se quiere decir es que a pesar de todas las dificultades y a pesar de sí misma, hubo avances y un desarrollo del campo cultural.

---

<sup>2</sup> Orduz León Álvaro “Escuela de Bellas Artes” en *El Gráfico*. Año XXVII. No 1427, 29 de Abril de 1939.

Un ejemplo de ello fue una frase del historiador del arte, Eugenio Barney Cabrera, en el año de 1960, quien señalaba:

*“De verdad acontece que también en esas cuestiones artísticas, como en las económicas, Colombia ha saltado de la mula al avión”*<sup>3</sup>

El comentario de Barney Cabrera, era a propósito del desarrollo de la crítica artística y de los cambios que había sufrido en los últimos veinte años. Quizás los baches y las idas y venidas, como le ocurrió a la Escuela errante, es una de las características que ha configurado gran parte del desarrollo artístico colombiano.

La Escuela Nacional de Bellas Artes continuó con su labor en todos esos años. En ella se formaron varios de los artistas más importantes del país a lo largo del siglo XX y al día de hoy hace parte de la Universidad Nacional y es indudablemente un referente en formación de artistas e investigadores.

Los tropiezos pero al mismo tiempo notables avances, son elementos claves en la comprensión del desarrollo del ámbito cultural colombiano. Tal vez entendiendo esto último aclare el mundo actual en lo que se refiere a nuestra vida cultural e intelectual. Es tarea tratar de entender cómo han convivido tanto obstáculos así como elementos de desarrollo.

El asunto tiene alcances políticos cuando la reflexión pone atención en el presente. Cuando se piensa en intenciones y al mismo tiempo en condiciones, pues pone el foco de atención sobre los proyectos, por ejemplo, educativos. En este sentido, los temas relacionados con la educación han tomado en los últimos años un lugar en proyectos a futuro, así queremos ser el país más educado de la región. Podemos ser optimistas o quizá ingenuos al respecto, pero no caería mal revisar la experiencia histórica y las condiciones actuales producto de aquel proceso histórico, las cuales muestran que nos hemos configurado a partir de contradicciones e ironías.

La exposición de “*Escuela Errante*” explora porque el espacio sí importa para las artes. Por supuesto que importa, pero una vez más reitero que no solo tiene que ver con espacios físicos, tiene que ver también con espacios en agendas políticas y en los

---

<sup>3</sup> Citado por Carmen María Jaramillo en (2004) “Una mirada a los orígenes del campo de la crítica del arte en Colombia” *Artes. La Revista*, N. 7, Vol. 4, Pg. 34.

proyectos a corto y largo plazo de nación. Pero sobre todo en cómo nos hemos entendido como sociedad.